

EL CONVOY DEL INSOMNIO

POESIA

FRANCISCO RUIZ BURDILES

INSOMNIO

La noche se detiene
en el ladrido de los perros.

Es un callejón la duermevela,
por donde desemboca
el hocico humeante
de la jauría,
llevándose mi corazón
en su feroz convoy
hacia la madrugada

PRIMAVERA

Ahora
en la espesura
los pájaros despiertan
con el verdor de sus propios cantos
y las cuevas de Nahuelbuta
piruetean con el sol
haciendo aparecer
y desaparecer las araucarias
igual que esos paisajes
de postales chinas.

Ahora
en los patios arrasados
hacia el Sur
los charcos trepan

todas las maderas
y lentamente
se hacen humo.

PAISAJE

Todo renace en la floresta,
pero en el taller del pintor Olmos,
entre ajíes y cebollas,
una destrozada mandarina
es la carnada
para otra naturaleza muerta.

AROMOS

Vivo en un pueblo pobre,
contemplando cómo crecen los aromos.
A veces sus ramas se sacuden
y un alado proyectil vuela hacia el sol.
Pienso, entonces, en el camino a Lebu,
que cada primavera estalla
en flores amarillas,
y recuerdo a Gonzalo
Rojas leyéndonos poemas
en el salón del Hotel Rocha.

Vivo en un pueblo pobre,
adonde me llegan cartas
y canciones en bandadas
con las que me balanceo alegre
en el aroma grande,
queriendo alzarme
como un alado proyectil .

MODERNIDAD

Ahora las muchachas viste jeans
y poleras ajustadas.

Sin sostenes caminan por aquí,
balanceando alegres
sus redondos pechos.
Y uno puede mirarlas

directamente a los pezones
sin ruborizarse.

Zumba el aire caliente del verano
y en el árbol los insectos
chupan persistentes
el dulzor de las cerezas.

Así es la vida aquí,
ahora ;
y uno mira todo ,
más viejo
y menos pudoroso.

HUINCAS

Y para entonces
No habrá rastros
De las huestes que asolan
Estos bosques y desfiladeros

EL CONVOY DEL INSOMNIO

Persiguiendo nativos

Árboles

Con sus motosierras

LA SANGRE Y EL ROCIO

En un comienzo los golpeó el paisaje;

luego ,la piedra dura.
Después vino la flecha
y , al final,
la desnuda carne en la floresta.
Debieron empujar con sus cabalgaduras
debieron pisotear el líquen,
la sangre y el rocío;
debieron mutilar en la espesura
cuando ya no hubo razón para evitar el desvarío.

Y aconteció que cuando el hambre,
las grandes llagas
y también el extravío;
después de comer ratas ,
cinturones y cinturas,
cuando el viento balanceaba
en algún lugar del bosque
la cabeza sola de unos ojos claros,
y el corazón se estremecía
al imaginarse repartido y devorado
tan lejos de su Extremadura,
bajaba la sangre hirviendo al brazo,

al arcabuz, a las espadas,
bajaba también a las plantas rotas de los pies
y de nuevo el crujido en la floresta,
y de nuevo la armadura
sobre la desnuda carne,
sobre el líquen y el rocío ensangrentados.

TUNELES

Cierro los ojos para oír
el ronroneo agigantado
de la locomotora
interpuesta entre mi casa
y el camino de regreso de la escuela.

Hay una inundación de pitazos,
un estremecimiento de maderas
cuando pasan los vagones
dejándonos su estela de humo agrio
debajo de la lluvia.

Al final de esa vía
mi abuela calienta la sopa
del abuelo que ya no baja a la mina
y remienda zapatones en el patio,
un poco solitario desde que sus hijos

abordaron el convoy a la ciudad,
desertando de los túneles
y de la habitación prestada
sin imaginar que los perseguiría

una herencia de luchas y de huelgas
hasta hacerlos rodar juntos
en el sindicato
bajo el golpe de los militares
mientras yo arremetía sus roperos
buscando libros comprometedores,
salvando de la hoguera unas cuántas poesías
y esa antología de cuentos chinos
donde un niño ve pasar el tren
con los ojos cerrados.

TRANSICION

Recuerdo cómo eras
cuando corrías a reagruparte
para seguir gritando
“Que-la-ca-lles-de-laiz-quier-da”.

Yo reconocía tu pasamontaña
En la espesura gris
de las bombas lacrimógenas.

Recuerdo tu mano transpirando
mientras huíamos de la ciudad cercada.

Ahora todo es diferente:
tú vendes joyas
y tarjetas de crédito
a rostro descubierto.
Por mi parte,
a veces voy a la ciudad ;
entonces las bocinas, las sirenas
y el rugir de los motores
me hacen recordar con fuerza
el fulgor de tus cabellos,

cuando te quitabas
aquel pasamontañas
y me hacías entrecerrar los ojos
para que mi boca aguardara
jadeante,
tu victorioso beso.

EL TIEMPO EN EL ESPEJO

El tiempo pasa centelleante
Como el revólver que veloz desenfundaba
En mi niñez de cowboy
Frente al espejo grande de mi madre.

El tiempo pasa feroz

EL CONVOY DEL INSOMNIO

Como esas espinillas
Imposibles de esconder
Antes del baile de graduación.

El tiempo, amor, pasa también
Por el espejo de tus ojos
Donde un viejo se quita apenas
Sus pesados pantalones
Para el remedo cruel
Del amor de ayer.

EL PARQUE DEL OTOÑO

Los árboles de Pritchardt Park
viven el último otoño del milenio.
Sobre sus descoloridas ruinas

se pasean alegres las ardillas
y trepan las semidesnudas ramas
bajo la mirada altiva de los cuervos.
Las hojas planean en el helado viento
como doradas monedas
antes de caer muertas
al pavimento

En el cielo oscurecido
todavía centellean
los fuegos artificiales
encendidos en honor al héroe
que quiso quemar el parlamento;
y los británicos se disponen a guardar silencio
por los caídos en la segunda guerra.
Entretanto saco cuentas
de la diferencia horaria,
concluyendo que a esta hora,
vienes regresando de la escuela
bajo el sol azul de la primavera,
pateando una lata vacía de Coca-Cola
que algún adulto del pueblo

lanzó al camino.

CONDENA

Ni el amor de esta mujer,
Vestal celeste,
Podrá salvarme de la hoguera

No lo hará su beso de rocío
Ni su risa de praderas

No podrán sus ojos de madonna

Ni su boca enfurruñada
Revolcando esta melancolía.

No:

Sus rizos sólo convocarán las llamas
Tizón herido
De estos días y mi sangre

SENTADO EN LA CUNETA

Pasará la muerte y me verá

Sentado en la cuneta

Le diré: "mira este desagüe;

Es la misma mierda

De cuando era niño".

Le diré:

"Ya no quiero treguas;

Que se cumpla lo que estaba escrito"

Pasará la muerte.

Irá vestida de negro riguroso

Y me preguntará : "¿ cuáles son

tus últimos deseos?"

Le recitaré, inútilmente estoico,
mientras se agita el desagüe
y el infierno arremete en oleadas :

**“deseo oler las flores cuando recién nazcan
y adivinar los frutos que serán en el verano”**